

PROYECTO MONACHUS, “RECUPERACIÓN DEL BUITRE NEGRO EN EL SISTEMA IBÉRICO”



Izquierda: “Mochuela”, uno de los dos ejemplares irrecuperables que actúan como reclamo.

Derecha: Siete buitres negros, y un leonado, comen en el “Punto de Alimentación Específico”, frente a la jaula de aclimatación. (Imagen captada con la cámara de videovigilancia.)

La intensificación de la actividad humana está generando la creciente dependencia de algunas especies de la ejecución de planes de conservación vitales para su supervivencia y el mantenimiento de los procesos biológicos. De esta manera, sin la intervención humana, la tasa de extinción de especies y colapso de algunas poblaciones se acelerarían de manera irremediable. Es por ello que las iniciativas de conservación se multiplican a escala global, con el objetivo de preservar la riqueza específica y los procesos naturales de los que todo organismo vivo depende.

La recuperación de especies en áreas donde han desaparecido es una de estas medidas de conservación, una herramienta compleja que generalmente requiere un prolongado tiempo de ejecución y un coste que hay que garantizar a medio o largo plazo. Su desarrollo implica que el medio ambiente siga manteniendo la potencialidad de acoger a la nueva población; y no podría llevarse a cabo sin la participación de un equipo multidisciplinar de especialistas y la aprobación de los agentes locales, la población rural, la administración y diversos colectivos. El Refugio de Rapaces de Montejo es una de las iniciativas surgidas de una necesidad acuciante derivada del declive imparable de las poblaciones de buitres, que actualmente ha revertido en el mantenimiento de una de las mayores poblaciones de buitre leonado. Así mismo, las medidas de reintroducción o reforzamiento son complejas en su concepción, ejecución y monitoreo posterior; y necesitan de una buena preparación, planificación y compromiso de los que las ejecutan.

La población europea de buitre negro sufrió un enorme retroceso en el transcurso del siglo XX, desapareciendo de la mayor parte de su área de distribución. En España, los datos poblacionales obtenidos en los años 70 pusieron de relieve la difícil situación en la que se encontraba la especie, cuyo stock reproductor se estimaba por entonces en 206 parejas, lo que propició en los años 80 la elaboración del primer plan de conservación de la especie a nivel nacional. Desde entonces, el esfuerzo conjunto de entidades y grupos conservacionistas ha dado lugar a una clara recuperación de esta ave carroñera, que en la actualidad cuenta con más de 2000 parejas.

En los restantes países europeos, excepto en Grecia y el límite con Asia, las medidas de conservación del buitre negro emprendidas por parte de las administraciones, instituciones científicas y conservacionistas, llegaron demasiado tarde. Los últimos ejemplares de su área de distribución en Italia, que se encontraban en Cerdeña, desaparecieron a mediados de los años ochenta, quedando en Mallorca la última población insular de la especie en el mundo. El mapa de distribución del buitre negro en el continente quedó vacío entre España, en el extremo oeste, y Grecia, el Cáucaso y Turquía al este, imposibilitando la comunicación de estas poblaciones.

La recolonización natural por parte del buitre negro de las áreas ancestrales de distribución es un proceso muy lento y difícil sin el impulso de los proyectos de reintroducción, dada la condición filopátrica de la especie y la tendencia de agregación en grandes colonias.

Se han puesto en marcha diferentes programas de reintroducción que están devolviendo la presencia del buitre negro a zonas donde había desaparecido. Así, grupos como la LPO (de Francia) iniciaron en 1992 las primeras liberaciones de ejemplares provenientes de centros de recuperación españoles en Grands Causses; posteriormente, en 2004 y 2005, dos nuevos proyectos de reintroducción en Baronnies y Verdon expanden el área de distribución del buitre negro hacia el SE Francés; mientras que el Proyecto de reintroducción del buitre negro en Pirineos, desarrollado por GREFA a partir de 2007, actúa como núcleo

de conectividad entre las poblaciones francesa e ibérica, intensificando los contactos intercoloniales y recuperando los antiguos patrones dispersivos transpirenaicos.

El proyecto pirenaico se encuentra en la última fase de su desarrollo, habiendo logrado la génesis de una colonia de buitre negro compuesta por 14 parejas y cerca de 60 ejemplares fijados.

Este logro motivó que, a partir de 2015, desde GREFA planteáramos un nuevo proyecto de reintroducción de buitre negro en el Sistema Ibérico, concretamente en la provincia de Burgos, donde la especie está extinta desde mediados del siglo XX.

Desde su concepción, el proyecto ha pasado por diferentes fases, que han sentado las bases para su futuro desarrollo. La primera consistió en la búsqueda de los lugares donde acometer las principales actuaciones, como asentar la ubicación del núcleo de reintroducción. En esta fase fue localizado un punto que se ajustaba a los parámetros óptimos para la aclimatación de los ejemplares y posterior asentamiento de la colonia.

Este lugar, ubicado en la ZEPA ES4120012 “Sierra de La Demanda”, alberga en su entorno la potencialidad de acoger una población autosuficiente de buitre negro, atendiendo a parámetros como la disponibilidad de alimento (ganadería extensiva y caza), calidad de un hábitat de nidificación caracterizado por pinares maduros de pino albar (*Pinus sylvestris*), la ausencia de molestias potenciales derivadas de la actividad humana (ya que es una de las zonas más despobladas de España) y la baja tasa de competencia interespecífica con especies como el buitre leonado.

Una vez seleccionado el núcleo del proyecto, se puso en marcha la construcción de las infraestructuras (instalación de aclimatación y cercado perimetral); y, paralelamente, los contactos con la población y entes locales para favorecer el clima social hacia el proyecto, y promover la participación de sectores clave como el ganadero y el cinegético.

Una vez finalizadas las instalaciones, el día 23 de agosto de 2016 fue trasladado el primer buitre negro, de nombre Zolorro, nacido en el Centro de Cría en Cautividad de GREFA, y al que siguieron otros 14 ejemplares más.



Izquierda: La construcción de la jaula de aclimatación fue posible gracias a la colaboración de voluntarios locales y venidos de otras comunidades.

Derecha: Jornada dirigida a ganaderos en el marco del Proyecto Monachus.



Izquierda: El jaulón con los buitres negros, en la Sierra de la Demanda.

Derecha: Un buitre negro salvaje (exógeno) descansa sobre la jaula de aclimatación.



Izquierda: Vista del interior de la instalación, donde se encuentran los 15 buitres negros aclimatándose. Derecha: Pareja de buitres negros salvajes, con macho anillado procedente de Rascafría, que lleva frecuentado la zona de forma regular casi un año; con un buitre leonado inmaduro, y un cuervo.

En la actualidad, 15 buitres negros permanecen en la instalación y serán liberados a mediados de octubre tras un año de aclimatación. Todos estos ejemplares fueron radio equipados con emisores GPS/GSM y VHF, y decoloraciones alares, el día 1 de septiembre de este mismo año, dentro de las actividades que tuvieron lugar en Huerta de Arriba, con motivo de celebración del Día Internacional de los Buitres.



Izquierda: Durante el Día Internacional de los Buitres, cerca de 250 personas pudieron asistir al marcaje de los 15 buitres negros que serán liberados en octubre. Derecha: Tres técnicos de GREFA sujetan a uno de los buitres negros, que muestra sus decoloraciones en ambas alas.

La aclimatación es el método de liberación empleado, con el que se pretende lograr el asentamiento de los ejemplares al territorio, en un periodo durante el cual los buitres aprenden a asociar el entorno a la presencia de otros congéneres y la disponibilidad de alimento.

Con este objetivo, se emplean otra serie de medidas llamadas “de fijación”, como la gestión de un Punto de Alimentación Específico (PAE) frente a la misma instalación de aclimatación, la colocación de nidos artificiales en el entorno y el empleo de reclamos vivos; esta última medida, nunca empleada en Europa en este contexto, consiste en el mantenimiento de dos ejemplares irrecuperables, de nombre Rogelio y Mochuela, que campean en semilibertad por el interior del cercado que rodea la jaula de aclimatación, y que engloba una superficie de 1,7 Ha. Ha resultado ser muy efectiva a la hora de favorecer las interacciones entre los ejemplares que permanecen aclimatándose y los buitres negros que llamamos “exógenos”, que son ejemplares divagantes procedentes de otras colonias, que en sus vuelos dispersivos se ven atraídos hacia el núcleo de aclimatación, y no sólo hacen uso del PAE sino que llegan a establecer vínculos tanto con los buitres irrecuperables como con los que permanecen en el jaulón.

El empleo simultáneo de estas medidas de fijación ha dado como resultado la presencia diaria de hasta 10 buitres negros exógenos en el PAE, con un total de 578 observaciones desde el 12 de octubre de 2016; 12 ejemplares anillados; y el asentamiento parcial de una pareja de buitres negros desde el pasado año, de la cual han podido grabarse 3 cópulas frente a la jaula de aclimatación, y cuyo macho procede de la

colonia de Rascafría, donde fue anillado en el marco del programa de seguimiento que desarrolla SEOBirdLife, con código de anilla AM[94M]Izq. Cabe recalcar que nunca había sido grabada una cópula de buitre negro en la provincia de Burgos.



Izquierda: Lorena Juste, técnico de GREFA, realiza la decoloración alar a uno de los buitres negros para su identificación en vuelo.

Derecha: Construcción de un nido para buitre negro en el entorno de aclimatación.

Nuestras esperanzas se centran ahora en el asentamiento de los 15 buitres negros que formarán el primer grupo de liberación, siendo los primeros protagonistas de la recuperación de su especie en este lugar donde antaño fueron exterminados.

Lorena Juste
Bióloga de GREFA
(Texto y fotos)



Lorena Juste, autora del artículo, con Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, junto al cartel del Proyecto Monachus, en Huerta de Arriba (Burgos), el 2 de agosto de 2017.

Nota de la redacción.- El buitre negro con anilla amarilla 94M, mencionado en el artículo anterior, fue visto en el comedero del Refugio de Montejo, como ave adulta, el 24 de agosto de 2017; por Jesús Hernando Iglesias –guarda de WWF España-, Rubén Arrabal Espeja, Ana Belén González Piriz, Ana Domínguez, Enzo Ruiz Arrabal, Hugo Ruiz Arrabal, y Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. Tenía la anilla amarilla en la pata izquierda.

Según informa amablemente Javier de la Puente Nilsson, este buitre negro fue anillado como pollo en el nido, e identificado como macho, el 15 de junio de 2011, con la anilla metálica 1110454, “en el marco de un proyecto de estudio y conservación que desarrolla SEO/BirdLife en la ZEPA Alto Lozoya (Rascafría, Madrid) para el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama (Consejería de Medio Ambiente, Vivienda y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid)”.